

SEMANARIO DE MALLORCA.

LO PUBLICA LA REAL SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAIS

Sabado 16 de Marzo de 1805.

Precios corrientes de varios articulos de consumo ordinario.

Aceyte	Tendero. quar. de nuevo idem... Mercader idem.. Jabonero idem.... nuevo idem....	44	0.	à 45	4	Por el último precio de las ludas resulta que el pan comun de ocho dineros debe pesar hoy 5 onzas
		40	0	00	0	
		00	0	00	0	
		36	0	39	0	
		00	0	00	0	
Candeal barcilla.		39	0	00	0	Los tres panecillos candeales, que componen 15 onzas mallorquinas valen hoy 33 dineros.
Trigo grueso idem.		38	8	00	0	
Trigo de ludas idem.		38	0	38	6	
Trigo Forastero.		37	4	00	0	
Ruchela. idem.		00	0	00	0	
Cebada idem.		14	8	00	0	Hoy sale el Sol en nuestro horizonte á 6 hor. 9 minut. y se pone á 5 hor. 51 min.
Avena idem.		0	0	0	0	
Precios del último mercado	Habas.... almud. Guijas idem. Garbanzos idem.	3	4	4	0	
		4	4	0	0	
		6	4	00	0	
Carbon arroba.		4	0	4	6	
Algarrobas quintal.		22	0	23	0	
Queso nuevo idem.		190	0	240	0	
Lana idem.		300	0	360	0	
Cañamo idem.		490	0	555	0	
Paja idem.		10	0	11	6	

Embarcaciones que han dado fondo en el Puerto de Palma.

De Alicante dia 8 el Bergantin la Maria su Cap. Juan Lof Sueco con cargo de fierro y tablas.

De Denia dia 8 el Laud del P. Vicente Selmá Valenciano con tropa del Regimiento de voluntarios de Aragon. Dia 11 los Laudes de los PP. Valencianos Vicente Miralles con 85 Individuos del dicho cuerpo, Mariano Miguel con 57, Mariano Sans con 90, Mariano Gallart con 116, Felix Navarro con 79, Bautista Busquets con 93, y Bautista Boyra con 95.

Orden quonda una nueva señal á la bandera Dinamarquesa.

Con fecha de 27 de Noviembre ultimo me avisa el Cónsul del Rey en Elseneur, que por Decreto de 17 de Octubre del año próximo pasado ha mandado el Rey de Dinamarca que en adelante todos los buques mercantes de sus Vasallos que quieran navegar en el mediterraneo, pongan en el medio de la Cruz de la bandera el nombre, y Cifra de aquel Soberano, à fin de que muy claramente se distinguan de los Malteses. Lo que de Real órden comunico á V. S. para su inteligencia, y para que lo haga saber á nuestro Comercio. = Dios guarde à V. S. muchos años. Aranjuez 11 de Febrero de 1805. = Soler.

Prosigue la Carta publicada en el Diario de Madrid num. 23 de este año sobre el antiguo modo de proceder los Ingleses.

La divina Providencia, que sabe sacar bien del mal, ha dispuesto que este espantoso trastorno haya acarreado un nuevo órden de cosas, el mas perjudicial para la Inglaterra. Su gobierno maquiabelista conoce esta verdad; y por esto ha hecho unos esfuerzos tan extraordinarios para volver à sumergir á la Francia en la anarquía: ve que su potencia precaria va á des aparecer del sistema politico de Europa: que el imperio tiranico que exerce en todos los mares, son las últimas llamaradas de una candela próxima á apagarse: que la guerra iníqua en que se ha empeñado por su ambicion insaciable la conduce rapidamente al abismo de la nulidad politica: que su asombrosa deuda nacional se aumenta en términos de obligarla à una bancarrota escandalosa: que sus recursos cada dia van aminorandose que su nacion está oprimida con unos impuestos tan exórbitanes, que es preciso ser opulento para procurarse una mediana subsistencia; que sus fabricas están en la mayor decadencia, ya por falta de los brazos ocupados en atender à la defensa del pais amenazado de un desembarco, ya por no tener una salida pronta y segura para sus generos. Estas consideraciones tan obvias, que parece debian inclinar á aquel gobierno à la paz, no sirven sino para irritar mas su orgullo; y al ver escaparse de las manos el cetro de los mares, y ser el escarnio de la Europa, qual la antigua Tiro, quiere antes de dar el último aliento desplegar todos los resortes de su impotente furor, quebrantando el sagrado derecho de gentes con unas atrocidades cometidas á sangre fria, que solo cabrian en unos carnibales. Ya se han quitado la máscara: ya se vé patente el espir

ritu que ha dirigido siempre á aquel gobierno: ni aun se toman el trabajo de querer cohonestar con sofismas especiosos sus atentados. Su maxima fundamental es, que todo lo que les sea util les es licito: asi lo demuestra su conducta en India, que tienen desolada y reducida al estado mas lastimoso. Vieronse precisados á condenar á su Gobernador Hastings por sus malditas atrocidades; pero como estas les habian sido tan ventajosas, al paso que el Parlamento le condena á una multa (castigo harto desproporcionado á tan enormes delitos), la Compañia de la India le indemniza pagando por él toda la pena. He aqui, amigo, el espiritu de esa nacion de piratas descubierto á la faz de todo hombre pensador: para ella no hay accion alguna criminal, siempre que la produzca algun provecho.

Pero su patriotismo, me dices, merece toda nuestra admiracion y elogios. ¿Y á que llamas patriotismo? ¿Es acaso aquel espiritu de egoismo nacional, que nada halla bueno sino lo que es inglés? ¿Aquel egoismo que clama libertad, opulencia, felicidad para mi, o presion, miseria, abatimiento para todo el universo? ¿Entra acaso en la idea de su patriotismo el combinar el bien de su nacion con el del género humano? Sus pretensiones tiranicas contra sus mismas colonias de América, ¿no fueron las que las precisaron á tomar las armas para no dexarse asesinar impunemente? El modo atroz con que hicieron aquella guerra contra sus mismos hermanos demuestra con la mayor evidencia la naturaleza de su pretendido patriotismo. Sublevaron á las naciones salvages para que asolasen todos los establecimientos de aquellos infelices colonos que no habian tomado la menor parte en la guerra: los monstruos Brandt y Burlet, oficiales ingles, capitaneaban las quadrillas de troqueses, que discurriendo por aquellas provincias quemaban las habitaciones de los inocentes é indefensos colonos: los degollaban, despedazaban á sus mugeres é hijos, y asolaban los plantios sin que la Inglaterra sacase mas utilidad de estas atrocidades que saciar su crueldad frenetica. Las naciones salvages que no quisieron prestarse á ser instrumentos de tan atroces venganzas, fueron victimas del sangriento encono de los ingleses; y quando no podian exterminarlas con las armas, dexaban esparcidas por los bosques mantas inficionadas de viruelas, para que recogendolas aquellos infelices pudiesen contagiados. He aquí las consecuencias de aquel egoismo nacional que tu llamas patriotismo: considera si el patriotismo dió valor á los ingleses para no rendir vilmente las armas todo un ejército en Saracoga á un corte nú-

mero de milicianos sin tactica ni disciplina. Mira si el patriotismo inglés, que tantas atrocidades inspirò al General Cornwallis le electrizó para no rendirse vergonzosamente con todas sus tropas à Washington. Lee su historia, y no hallarás ni una de aquellas acciones heroicas que inspira el verdadero patriotismo: solo hallarás en los Ingleses perfidias, traiciones, cobardías, y crueldades; porque todo cobarde es cruel; y todo eso procedido de lo que tu llamas patriotismo.

El poder de la Inglaterra, además, es formidable; su situacion aislada, juntamente con su prepotencia indisputable en la marina, sus posesiones en la India, y su inmenso comercio la ponen en estado de no temer à nadie, y dar la ley en todo el globo, porque el tridente de Neptuno es el cetro del mundo. Este es el epilogo de todos los argumentos de los anglomanos; pero à poco que se reflexione quedan enteramente desvanecidos. No hay poder mas precario que el que se funda únicamente en el comercio: vemos demostrada esta verdad en la historia con una larga serie de hechos, contra los quales nada pueden los sofismas, Tiro, Cartago, Genova, Venecia, Portugal. Holanda llegaron sucesivamente al mayor grado de opulencia por el comercio; pero como su poder no estribaba en las basas solidas de una gran poblacion con un territorio fertil, se desvaneció como humo. Al poder comercial de Holanda ha sucedido el de Inglaterra; ha llegado al mas alto punto de esplendor; pero esto mismo anuncia su próxima caida. Como no ha sabido este gobierno poner un término à su ambicion (ni cabe esta moderacion en el espíritu mercantil), la grande extension que ha dado à sus ideas ambiciosas, la ha ido debilitando y preparando su decadencia. Como no hay proporcion alguna entre la inmensa extension de sus posesiones y el corto número de habitantes de la gran Bretaña: como las fuerzas maritimas y terrestres que exige la defensa de estas posesiones absorben las utilidades que de ellas pueden sacarse: como las ganancias del comercio redundan en beneficio de un número de individuos muy corto respecto del total de la poblacion, que tiene que sufrir las cargas indispensables para mantener una máquina tan complicada: en fin, como el espíritu mercantil y el luxo corrompen las costumbres y enervan los animos; por todas estas razones, deducidas de la naturaleza de las cosas, la Inglaterra no puede sostenerse en el pie actual, y en empezando à decaer una potencia de esta clase su precipicio es tan rapido como el relámpago, considera que solidez tendrá este poder, quando su principal fundamento es su banco.